

Anne Colby

Es obvio, por supuesto, que la más importante contribución profesional de Larry fue extender el enfoque evolutivo-cognitivo al estudio de la moralidad. Pero como ahora damos este enfoque por sobreentendido, resulta difícil apreciar adecuadamente su significación. Para mí, el corazón de la teoría de Larry es la convicción de que la moralidad o las acciones morales no se pueden comprender sin entender el significado que tienen las acciones para la persona que las lleva a cabo. La idea de que las creencias y la perspectiva moral de la persona deben ser tomadas en serio iba muy en contra de las principales corrientes psicológicas, incluso en épocas tan recientes como finales de los sesenta y principios de los setenta, cuando yo era una estudiante de postgrado.

La aproximación poco convencional de Larry a los métodos de investigación, estaba estrechamente relacionada con esta actitud de gran respeto hacia sus sujetos de investigación. Él se oponía a la irreflexiva mistificación de la estadística, según la cual las pruebas de significación reemplazan al sentido común, y las estadísticas grupales reemplazan la necesidad de entender a cualquiera de los individuos del grupo. De hecho, Larry deseaba entender a cada uno de los individuos incluidos en sus investigaciones. Si uno de los sujetos de su estudio longitudinal no encajaba con el patrón esperado, el enfoque de Larry era volar hasta Chicago para tratar de entender qué estaba pasando con esa persona, y para tratar de aprender a partir de ese encuentro, dónde su propio pensamiento y expectativas se habían extraviado. Él veía a sus sujetos como gente real, nunca como números, lo cual, sin duda, explica por qué insistía en llamarlos por sus verdaderos nombres, para consternación de nosotras las personas más burocráticas, que tratábamos de que se plegara a las regulaciones y convenciones sobre tales cosas.

Larry trataba de lograr que la gente entendiera la futilidad del relativismo moral. Un relativismo irreflexivo que para muchas personas era y todavía es, en gran medida, una manera fácil de evadir los problemas morales. Cuando yo comencé a trabajar con Larry, esta postura se enseñaba de modo sistemático en casi todas las escuelas que visité. Los maestros les decían a los niños que debían respetar a todo el mundo, incluyendo a aquellos que eran distintos a ellos, y que las creencias y valores de una persona son exactamente tan

válidos como los de cualquier otra persona—esto es, que no hay ninguna perspectiva moral que sea más correcta o verdadera que cualquier otra. Por supuesto, este punto de vista era muy bien intencionado, aunque evidentemente contradictorio. Larry nos desafió a todos a que tuviésemos el valor de decir que sí, que deberíamos respetar a las demás personas, pero que esto significa que un sistema de valores que menoscaba tal respeto, no es tan válido como un sistema que lo promueve.

Naturalmente, Larry recibió una gran cantidad de reconocimientos por lo que hizo. Pero también recibió un montón de críticas, a veces más bien amargas. Fue atacado por los relativistas liberales por ser tan arrogante como para pensar que hay respuestas verdaderas y falsas para algunos problemas morales. Y fue atacado por los moralistas conservadores, por tener la insolencia de decirles a los niños que las respuestas convencionales no siempre son las correctas. Pareciera que ni unos ni otros entendieron realmente lo que él trataba de decir.

Larry era un académico y un intelectual de cabo a rabo. Él enfocaba todo lo que hacía con una inquisitividad que iba mucho más allá de las fronteras disciplinarias. Su trabajo se nutría fácil y naturalmente de la filosofía, la sociología, la teoría social y la educación. Creo que esto fue posible, en parte, por el hecho de que en ciertos sentidos, incluso en la cumbre de su popularidad, él se mantuvo al margen del *establishment* psicológico. Al final, creo que él se permitió alejarse demasiado de esa ortodoxia y se desconectó más de lo que era provechoso, pero durante la mayor parte de su carrera esta distancia puede haber sido más beneficiosa que perjudicial.

Quisiera recordarles también del optimismo que caracterizaba al enfoque evolutivo-cognitivo en el que Kohlberg creía tan apasionadamente. Una perspectiva que se centra sobre la siempre presente posibilidad de cambio, la dirección positiva del cambio, y la estabilidad de ese crecimiento una vez que ocurre. Larry creía que la participación y la influencia social podían conducir a un crecimiento sostenido a todo lo largo de la vida, y escribió de modo convincente sobre el desarrollo moral durante la adultez y la vejez. Esta es una visión optimista y afirmativa de la vida, una en la cual creía completamente. Ahora, puede ser difícil para nosotros reconciliar este optimismo con el hecho de que Larry eligió matarse. Para aquellos que lo amamos, creo que a todos nos gustaría pensar que en sus

últimos momentos, la mente de Larry estuvo llena de una serenidad que podía provenir, por encima del dolor físico y de la angustia emocional, de una perspectiva que él derivó a partir de Spinoza y de otros, y sobre la cual escribió en su artículo sobre la Etapa 7.

Larry seguramente vivió sus momentos más felices en su casa del Cabo. Cuando estaba allí, nunca dejó de sentirse cautivado por la belleza de la costa y del mar. Siempre he visto su artículo sobre la Etapa 7 como una expresión de las experiencias que tuvo, más vívidamente, en el Cabo. Consolémonos, lo mejor que podamos, con el hecho de que el mar tenía para él estas asociaciones y significados.

Termino, citando de ese artículo:

Y si amamos a la Vida, a la Naturaleza o a Dios, seremos capaces de sobreponernos a todos los dolores de la vida. Los dolores de la vida son causados por desilusiones o pérdidas en nuestro amor por determinadas personas o metas. Pero si nos mantenemos conscientes de la relación de todas las personas y cosas con el todo de la Naturaleza o de Dios, entonces continuaremos amando el todo a pesar de las desilusiones o pérdidas. Y si amamos la vida o la Naturaleza, hasta seremos capaces de enfrentar nuestra propia muerte con ecuanimidad, puesto que amaremos la vida más que nuestra propia, particular y finita vida. El reto de nuestra supervivencia sólo puede ser enfrentado mediante la identificación o unión con algo más eterno, y, decía Spinoza, el conocimiento de y el amor a la Naturaleza o a Dios son una forma de unión. Conocer es ser parte de la verdad mayor, y como todos sabemos, amar es unión. En un sentido mitad poético, mitad lógico, pero nunca sobrenatural, nuestra mente es parte de un todo, afirmó Spinoza; y si conocemos y amamos lo eterno, en cierto sentido, nosotros mismos somos eternos.

Anne Colby¹

¹ Palabras pronunciadas el 20 de mayo de 1987, en memoria de Lawrence Kohlberg. Tomadas, con autorización, de Fowler, J.W., Snarey, J. & DeNicola, K. (Eds.). (1988). *Remembrances of Lawrence Kohlberg*. Georgia, Atlanta, Center for Research in Faith and Moral Development. Versión castellana de Levy Farías.